

á la memoria y á las preciosas reliquias de Sta. Vautrudis.

Habiendo venido á visitarla su hermana Sta. Aldegundis, abadesa del monasterio de Maubeuge, viendo la pobreza del de Vautrudis, y la cortedad de sus rentas, la instó mucho para que se fuese con ella, y se retirase á Maubeuge con sus hijas. Agradecióselo nuestra Santa; pero no lo aceptó, porque las razones que alegaba para sacarla de Mons eran puntualmente las que con mayor gusto la detenian en él. Su grande amor á los rigores de la penitencia la obligaba no solamente á no huir, sino á mirar con especial cariño las incomodidades de la casa; y el mismo Señor se dignó autorizar con un milagro el acierto de esta determinacion; porque habiendo salido un día á pasearse las dos santas hermanas, y habiéndose alejado del monasterio mas de lo que acostumbraban, al volverse del paseo hallaron ya las puertas cerradas; pero apenas se llegó á ellas Sta. Vautrudis, cuando se abrieron por sí mismas. Favorecióla Dios con el don de milagros, y tuvo el consuelo de oír de la boca de un ángel que su nombre y el de su hermana Sta. Aldegundis estaban escritos en el libro de la vida. Desde que mereció esta revelacion, aumentó mas y mas los rigores de su penitencia. Finalmente, llena de gracias y de merecimientos, alcanzó de Dios que la sacase de este mundo el día 9 de abril de 686, dos años despues de la muerte de Sta. Aldegundis, y cerca de los sesenta de su edad, habiendo pasado treinta en su monasterio, en cuya capilla fué enterrada, haciendo el Señor muy célebre su sepulcro por la multitud de milagros que ha obrado en él por la intercesion de la Santa. La ciudad de Mons la escogió por su patrona, reconociendo con razon que al culto de Vautrudis y á la fama de su santa comunidad debe todo lo que es.

#### SANTA MARÍA CLEOFÁS Ó CLEOFÉ.

ESTABA casada con Cleofás, por otro nombre Alfeo, y era parienta de la Madre del Salvador; siendo de notar que la sagrada Escritura llama hermanos á todos los parientes. Tuvo cuatro hijos, Santiago el menor, S. Simon, S. Judas, y otro llamado José, *hermanos*; es decir, parientes del Salvador. Desde el principio creyó en Jesucristo, le siguió al Calvario y asistió á su entierro. Habiendo ido al sepulcro el domingo por la mañana, acompañada de otras santas mujeres, fueron las primeras que oyeron de boca de los ángeles que Jesucristo habia resucitado, y fueron á llevar la noticia á los apóstoles. Ninguna otra particularidad se sabe de la vida de Maria, y solo se cree piosamente,

que acabó algun tiempo despues su vida en Jerusalem, en compañía de los discípulos y de la Madre del Salvador.

*La Misa es de la dominica precedente, y la oracion la siguiente:*

O Dios, que eres nuestra salud, oye nuestras súplicas, para que así como nos alegramos en la festividad de Sta. Casilda, así tambien recibamos el fervor de una santa devocion. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del capítulo 3 del apóstol S. Pablo á los Colosenses.*

Hermanos: Todo cuanto hacéis de palabra ó de obra, todo sea en el nombre del Señor Jesucristo, dando por medio suyo gracias á Dios y Padre. Mujeres, estad sujetas, como es justo, á los maridos en el Señor. Maridos, amad á vuestras mujeres, y no seais amargos para ellas. Hijos, obedeced en un todo á los padres; porque esto es agradable al Señor. Padres, no provoquéis vuestros hijos á indignacion, para que no se apoquen de ánimo. Siervos, obedeced en todo á los señores carnales, no sirviendo á lo que se ve, como quienes agradan á los hombres, sino temiendo á Dios con simplicidad de corazon. Cualquiera cosa que hagais, hacedla de veras como para el Señor, y no para los hombres.

#### REFLEXIONES.

*Omne quodcumque facitis in verbo, aut in opere, omnia in nomine Domini Jesu Christi.* Todo cuanto hiciereis, bien por palabras, bien por obras, hacedlo todo en nombre de Jesucristo. Esta es la idea mas cabal de la vida cristiana; por estos frutos se ha de conocer el árbol; por las palabras y por las obras se han de distinguir los cristianos. ¿Pero se reconocerán el día de hoy por estas señales muchos cristianos entre los que se llaman fieles? Buenas palabras sin buenas obras es hipocresía: buenas obras sin buenas palabras suele ser cobardía indigna y vergonzosa. Pues qué ¿nos hemos de avergonzar del Evangelio?

*Omnia in nomine Domini Jesu Christi.* Todo se ha de hacer en nombre de nuestro Señor Jesucristo. Quejámonos del mal suceso de nuestras empresas, de que trabajamos sin fruto, de las calamidades públicas. Y bien, ¿quién tendrá la culpa? Quere-

mos nosotros ser los únicos artífices de nuestra fortuna, y lo somos de nuestras desdichas. ¿En nombre de quién trabajamos? ¿consultamos primero á Dios en todo? Este Señor debe ser el primer motivo y el primer móvil de nuestros proyectos y de nuestras grandes ideas; ¿pero qué parte tiene en nada de lo que hacemos? ¿se hace y se dice en nombre de Jesucristo todo cuanto se dice y todo cuanto se hace?

Designios grandes, resoluciones osadas, empresas arduas, negocios espinosos, comercio arriesgado, trabajos inmensos, fortunas brillantes: *In quo nomine hæc fecistis?* ¿En nombre de quién fuisteis emprendidas y fabricadas? ¿Me atreveria yo á responder que en nombre de Jesucristo? ¿pero no me desmentiria mi propio corazon y mi propia conciencia? ¿hay por ventura el día de hoy otro móvil de todos los pasos que se dan, que la ambicion, el orgullo, la pasion, el interés y el deleite? ¿hay otra regla de todas las acciones de la vida, que el desórden del corazon y el desnivel del espíritu? La pasion inspira los primeros pensamientos, ella los conduce, y ella pone en ejecucion todos los medios que juzga proporcionados para conseguir sus fines. La pasion es el alma de todos nuestros movimientos, y los que ella no anima salen lánguidos y desmayados. ¡Despues de esto nos admiraremos de que con tal guia andemos descaminados, y en tal escuela solo aprendamos á llorar! ¡nos admiraremos de que un edificio, que no tiene otro cimiento, dé consigo en tierra, y sepulte en sus ruinas á los que fian en él! Donde reina una prudencia puramente humana; bien se pueden esperar reveses, trastornos y lastimosas revoluciones. Son sus luces muy limitadas, muy flacos sus cimientos, sus medidas muy falsas para prevenir todos los accidentes, y para ponernos á cubierto de los peligros. Nada hagamos que no sea en nombre de Jesucristo; sean su voluntad y su gloria el primer motivo de todas nuestras acciones, y entonces le interesaremos en nuestra proteccion y en nuestra defensa. Todo cuanto hiciéremos será entonces ventajoso, sólido y provechoso, porque todo será meritorio. Gozaremos de unos días llenos, y no afanaremos vanamente en cavar cisternas secas. Hagamos todas las cosas á mayor gloria de Dios, y en nombre de Jesucristo, y la misma desconfianza en nuestra propia virtud será nuestra mayor fuerza, porque empeñará al Señor en suplir nuestra flaqueza y nuestra necesidad. Es poderoso el mas desvalido, es opulento el mas pobre, cuando puede seguramente contar sobre este riquísimo fondo. *Pues ora comais, ora bebais, ora hagais cualquiera otra cosa, hacedlo todo á mayor gloria de Dios.* (1. Cor. 10.)

*El Evangelio es del capitulo 10 de S. Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesus á ama al hijo ó á la hija mas que sus discipulos: El que ama al á mí, no es digno de mí. Y el padre ó á la madre mas que á que no toma su cruz, y me simí, no es digno de mí. Y el que gue, no es digno de mí.

### MEDITACION.

*Del buen uso de los trabajos y de las cruces.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que en vano se huye de las cruces y de los trabajos, porque en todas partes se hallan. No hay condicion, no hay estado que no los produzca. Cada uno lleva su cruz, hasta sobre el mismo trono crecen; y no suelen ser las que menos pesan, las que menos se perciben. Así, pues, toda nuestra aplicacion debe emplearse en aprovecharnos bien de ellas.

No es verdad que los trabajos sean desgracias y adversidades; antes pueden servirnos de grandísimo provecho, si sabemos usar de ellos. De suyo son un admirable contraveneno; pero fácilmente pueden convertirse en ponzoña.

Supongamos que padeces casi todo lo que padecieron los santos; sábete que porque supieron padecerlo, arribaron á un grado de santidad tan eminente. Al contrario, ¡cuantos réprobos padecieron lo mismo que ellos! Las mismas contradicciones, las mismas calumnias, las mismas ingratitudes, las mismas persecuciones; pero como no tuvieron los mismos motivos ni la misma paciencia, fué muy diversa su suerte. ¿Qué fruto has sacado tú de tus cruces y trabajos? Para los que están enfermos en el alma no hay cosa mas saludable que la amargura; pero es menester gustarla con resignacion. En aquellos mismos rios, en aquellas mismas fuentes de Egipto en que los verdaderos israelitas bebían aguas puras y cristalinas, los egipcios no hallaban mas que sangre; los rios eran los mismos; pero el espíritu en unos y en otros era muy diferente.

¡Con qué disposicion de corazon y de espíritu recibes las cruces que te envia Dios! Ordinariamente se consideran como señales de su indiferencia ó de su cólera; siendo así que siempre y en todas ocasiones son pruebas sensibles de su paternal amor. El mismo fuego que reduce las pajas en ceniza, purifica el oro, y le hace mas resplandeciente. No se te piden ya nuevas cruces, nuevas mortificaciones, mayores penitencias; conténtase Dios con

que recibas de su mano en espíritu penitente y resignado los trabajos que envía á tu familia, á tu casa, á tu persona, á tu empleo y á tu estado. No quiere que te empeñes, por decirlo así, en nuevos gastos; solo desea que te aproveches de los que haces, sufriendo con paciencia y con cristiana resignación lo que padeces. ¡Qué dolor, gran Dios, el de no haberse aprovechado de las cruces!

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que es mucha desgracia estar padeciendo siempre, y perder el fruto de lo que se padece. Pues esta es puntualmente la desconsolada suerte de los que no saben aprovecharse de las cruces, ni recibirlas con el espíritu con que el Señor las envía. No solo pierden el fruto, sino que aumentan el peso; no se pierde gota de la amargura que traen consigo los trabajos, cuando se llevan con impaciencia y con enfado.

Si fueran verdaderos males las adversidades, no las hubiera sembrado en todos los caminos y en todos los estados el mismo Jesucristo, aquel soberano médico, aquel benéfico maestro, aquel amoroso padre. No hay en ellas otro mal que la mala disposición con que las recibes: quita ésta, y cesará toda la amargura. Cuando los humores están destemplados parecen amargos los manjares mas dulces.

Esas mismas cruces de que tanto te quejas fueron las delicias de los mayores santos. No hubo siquiera uno entre todos ellos que no hubiese reputado las enfermedades, la pérdida de los bienes, las desgracias y todas las calamidades de la vida, como señales ciertas de predestinación; y con efecto lo fueron para los que supieron aprovecharse de ellas. En tu mano está que sean lo mismo para tí. Fuera de eso son un copioso manantial de merecimientos; y en poco tiempo sabe hacerse rico para el cielo el que con todo sabe hacer comercio. Grande ejemplo de esto nos presenta hoy á todos Sta. Casilda.

Son las cruces el veneno mas activo para el amor propio. Pocas armas hay mas afiladas ni mas bien bruñidas para vencer á los enemigos de nuestra salvación. *La fuerza*, dice S. Pablo, *se aumenta con la flaqueza: por eso me complazco en los oprobios, en las miserias, en las persecuciones, en las grandes pesadumbres que padezco por Jesucristo; porque cuando soy flaco, entonces soy fuerte.* (2. ad Cor. 12.) En verdad que S. Pablo no era menos delicado que nosotros, no sentía menos sus trabajos, ni eran menos pesadas sus cruces que las nuestras; pero las recibía con otro espíritu y con muy diferentes disposiciones. No consiste la felicidad de esta vida en no tener cruces, sino en saber llevarlas.

¡Y como he llevado yo hasta ahora, Dios mio, las que vos me habeis enviado! Igualmente me he olvidado, así de la doctrina que me enseñasteis, como del ejemplo que me disteis llevando vuestra cruz con tan divina resignación. Conozco, Señor, lo mucho que he perdido en esto. Pero al fin me consuelo con que todavía no se ha apurado todo el cáliz; todavía tengo que padecer, pues por vuestra misericordia todavía tengo que vivir. Con el auxilio de vuestra gracia comienzo desde ahora á mirar con otros ojos las adversidades; resuelto ya á recibirlas como señales de vuestro amor, también lo estoy á aprovecharme de ellas como medios eficacísimos para mi eterna salvación.

**JACULATORIAS.** — Si he recibido de la mano amorosa de mi Dios tantos bienes, ¿porqué no recibiré de la misma, y con el mismo espíritu los males que me envía para mi bien? (*Job. 2.*)

Castigáste me, Señor, por mis pecados: sea bendita tu misericordia, pues de esta manera aprendí á servirte, y no ofenderte. (*Jerem. 31.*)

### PROPOSITOS.

**1.** Puesto que no hay cosa mas comun en todos los estados y en todas las condiciones de la vida que las cruces, es importantísimo saberse aprovechar de ellas. Es este un fruto que se cria en todos los climas, y que se da en todas las tierras; pero conocen pocos lo que merece y lo que vale. A los achacosos les parece amargo, y le desacreditan; y lo mal que saben sazónarle los que no conocen la virtud mas que de nombre, autoriza la errada opinión que se tiene de él. Todos procuran arrojarle de su casa; mas por el mismo caso se multiplica. Son unas espinas de rara especie; pican mas al que hace mas diligencias para arrancarlas. El gran secreto es tratarlas sin miedo, hasta que se crien callos para no sentirlas. Todos pueden saber este secreto; porque toda su virtud consiste en considerar las adversidades de la vida, ó como castigo, ó como remedio; y muchas veces como cariños de Dios, que nos trata ni mas ni menos como trató á sus mas íntimos favorecidos, á su propio unigénito Hijo: *Qui Filio suo non pepercit.* A unos ojos verdaderamente cristianos poco puede costar descubrir este misterio. Penetran mas allá de la corteza, y no juzgan de la virtud del fruto por la hermosura aparente. Comienza desde hoy á instruirte en una facultad, que te puede servir de tanto provecho. No mires ya las que se llaman desgracias, miserias, dolores, trabajos, pesadumbres, adversidades, sino como regalos del

cielo; pues á favor de las luces de la fe, no las descubrirás con otro nombre. Si te consideras como pecador, tienes un juez; si como enfermo, un médico hábil; si como siervo fiel, un amo liberal. Imponte una como ley de recibir todos los contratiempos, ó como penitencia por tus pecados, ó como remedio de tus achaques espirituales, ó como gracias muy adecuadas para que asciendas á una eminente santidad; y luego que te suceda alguna adversidad, póstrate en tierra para rendir gracias al cielo por tan grande beneficio: besa tiernamente el crucifijo en testimonio de que recibes de buena gana aquella mortificacion, y da una limosna al primer pobre que encontrases en prueba de tu agradecimiento.

2 No basta recibir las cruces con espíritu, y con un corazón verdaderamente cristiano; es menester que el exterior corresponda tambien al interior, y para esto observa los documentos siguientes. Primero: Esfuézate á mostrar el semblante mas sereno, el gesto mas apacible y todos los modales mas alegres y mas festivos el día que recibieres alguna mortificacion. Segundo: Procura en cuanto sea posible no reprender ni corregir á nadie en este día, porque es fácil que la amargura del corazón se comunique á la lengua. Tercero: Busca algun consuelo, si; pero sea únicamente á los pies de Cristo crucificado, ó en presencia del santísimo Sacramento, repitiendo aquellas palabras de David: *Bonum mihi, quia humiliasti me*: Ninguna cosa me tiene mas cuenta que esta humillacion. (*Psal. 118.*) *Benedicte, Domine Deus Israel, quia tu castigasti me, et tu salvasti me*: Seáis, mi Dios, eternamente alabado, porque me castigasteis y me salvasteis. (*Tob. 11.*) *Domine, fortitudo mea, et refugium meum in die tribulationis*: El Señor es mi fortaleza y todo mi consuelo en el día de la tribulacion. (*Jerem. 16.*) Cuarto: Visita á los pobres en el hospital, y consuela á alguna persona atribulada con razones puramente cristianas, dándola á conocer el mérito y el inestimable valor de los trabajos. Esta espiritual industria sirve mucho para fortalecer y para tranquilizar un corazón afligido.

## DIA X.

### MARTIROLOGIO.

EZEQUIEL, profeta, el cual habiendo reprendido al juez del pueblo de Israel porque adoraba los ídolos, fué muerto por él en Babilonia, y enterrado en el sepulcro de Sem y de Arfaxad, progenitores de Abraham, adonde solian concurrir muchos á hacer oracion. (*Véase su vida en las de este dia.*)